

Fotografados 68 y 69.

Custodia de oro, de principios del siglo XIII.—Tesoro de la catedral de Reims.

Custodia de plata dorada del siglo XV.—Tesoro de la catedral de Aix la Chapelle.

toridad del P. Croisset (1), el cual asegura que por una grave enfermedad de S. Luis IX, rey de Francia, se hicieron por todo el reino frecuentes exposiciones, lo cual tuvo lugar antes del año 1248, porque el santo en este mismo año, después de restablecido, fué cuando partió del Languedoc para la cruzada. (Fotografados 68 y 69.)

**585.** Véamos al P. Fr. Jerónimo de la Concepción (2), que habla en términos formales de la exposición y procesión que se verificaba en Cádiz á mediados del siglo XIII. «Hallábase, dice, la santa iglesia catedral de Cádiz con un rico Obelisco de plata sobredorada de obra mosaíca, dádiva del Sr. Rey D. Alonso el Sabio, en el cual, encerrado N. S. Sacramentado en un viril precioso, *se manifestaba* al pú-

(1) Ejercicios, al día 25 de Agosto.

(2) Cádiz ilustrada.

blico en la procesión solemne de su día; pero tan pequeño que apenas incluye tres arrobas de plata. La ciudad y consistorio, como tan prudente y atento, y que jamás escaseó sus liberalidades, especialmente en lo tocante á Religión, pareciéndole que la ostentación de aquel acto pedía de justicia más majestuoso y superior relicario, y más á los ojos de tantas naciones inficionadas de la herejía sacramentaria, como concurren en aquel Emporio del Orbe, acordó varias veces obviar semejantes inconvenientes, satisfaciendo de un golpe su corazón generoso, y juntamente su celo.» Y con efecto lo llevó á cabo en 1648, según veremos al tratar de las custodias. Valencia celebraba por estos tiempos exposiciones, al menos en el día y octava del Corpus.

**586.** De donde se deduce que la exposición, al modo que ahora se ejecuta, se verificaba antes y después de la institución de la festividad del Corpus; hay que añadir, empero, que después de Urbano es cuando las iglesias particulares se esmeraron más en tan saludable costumbre. No importa que los autores francos citados se esfuercen en demostrar que la exposición de que tratamos fué en su origen coetánea á Juan XXII, aduciendo para el efecto varias exposiciones posteriores á este Pontífice, porque según acabamos de observar, la aserción de ellos queda enteramente destruída por la sucinta labor que acabamos de hacer.

Una vez que tan santa práctica se arraigó en los pueblos y ciudades, tomó vuelo, por decirlo así, y se hizo bastante general y frecuente. No sería necesario que alegásemos datos de exposiciones verificadas en los siglos XIV y XV, pues es de todo punto indudable que si las había en el siglo XIII, mucho más las habría en los siguientes. Véase al P. Chardón (1) para este objeto, que trae muchas exposiciones celebradas en Francia.

**587.** Se me preguntará, cuáles serían las ceremonias empleadas en las exposiciones realizadas en los tiempos que recorreremos; y yo responderé en primer lugar, que ja-

(1) Loc. cit.

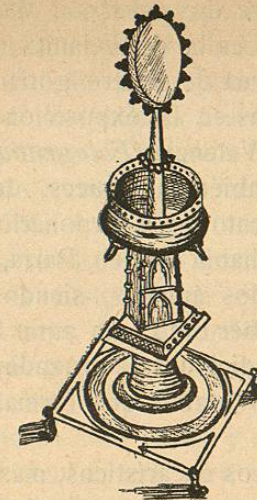


más se expuso públicamente al Señor Sacramentado, sin estar adornado de antemano el altar y sin iluminarle con el número de velas que la devoción ó la costumbre de cada iglesia le presentaba. Los sacerdotes tenían el privilegio de exponerle, por ser ellos solos ministros *facientes* de la Eucaristía, á los cuales ayudaban los demás ministros y clérigos, particularmente los diáconos, que no se separaban en las solemnes funciones del lado de los presbíteros. Si nos hemos de basar en las palabras de la bula *Transiturus* de Urbano IV, podemos conjeturar, que los mejores ornamentos sagrados, el incienso y la pulsación de las campanas serían los no sobrados requisitos de la exposición eucarística.

**588.** No es posible referir los primorosos y variados tabernáculos que en el último tercio de la Edad Media emplearon las iglesias para llevar en procesión á Jesús Sacramentado. El amor es celoso y procura en todas ocasiones aventajar á sus rivales. Aconteciendo lo propio con los cristianos de la Edad que estamos recorriendo, echaron el resto, como vulgarmente se dice, para sobrepujar en magnificencia de tabernáculos á todos los demás. Al modo que los israelitas se despojaban de sus ricas joyas para entregarlas á Aarón con objeto de que les fabricase un inmundo ídolo, así los católicos medioevales, con mejor causa, se desprendían de su oro y plata, de sus preciosas perlas y esmeraldas, para fabricar una custodia á Cristo Sacramentado. Pero dije que eran muy variadas; por eso hablaré de ellas por el orden de su antigüedad, á fin de que reconozcamos el mérito y virtud de nuestros ascendientes.

**589.** Obtengan el primer lugar las torres eucarísticas. Semejantes en la forma á las de la Edad Antigua, estaban agujereadas para dejar entrever la sagrada Hostia, siendo llevadas en manos del obispo, ó presbítero principal de la iglesia. El mismo Juan Bta. Thiers (1) asegura que las había de más de 300 años anteriores á cuando él escribía, ó

(1) Loc. cit.



Fotografado 70.

*Fuente-ostensorio* de la iglesia de Antecaltares en Santiago de Compostela.—Siglo XIV.  
Facsimile por el autor.

sea, á mediados del siglo XIV; mas en el XIII ya las debió haber de esta suerte. También el P. Chardón (2) atestigüa que, en un misal romano, manuscrito en vitela en 1374, de los Celestinos de Macousi, existe una miniatura, incluída en la letra D, de altura de una pulgada que representa á un obispo, acompañado de dos acólitos, llevando el Santísimo en una torrecilla de oro agujereada por sus cuatro partes; los acólitos llevan un candelero con una vela. De esto se colige que por aquellos tiempos, y en los lugares en que se hallaba el manuscrito, se exponía y se llevaba en procesión al Señor con esta especie de tabernáculos.

**590.** Las custodias, llamadas también soles, ostensorios y melquisedeques, fueron empleadas en el siglo XIII, según el ejemplo citado de Sta. Clara de Asís; y es probable que antes de este tiempo tuviesen ya su razón de ser, mas después de aquella época se hicieron muy comunes. El Con-



cilio provincial de Colonia, celebrado en 1452, hace mención de ellas con el nombre de *muestras*. Mallorca posee algunas del siglo XV; tal es la de Felanitx, de estilo ojival y la de Palma de Mallorca de género gótico muy florido; ambas fueron presentadas en la exposición artística del Congreso eucarístico de Valencia (*Fotografado 70.*)

**591.** Fueron también las cruces, delicados relicarios del Augusto Sacramento para exponerlo y conducirlo en procesión. De éstos había uno en París, de plata sobredorada sostenido por dos ángeles, siendo su peso de doce marcos. Recuerdo haber oído á un autor fidedigno, que los ingleses, en sus expediciones de cruzada, llevaban al Santo Sacramento entre los brazos que formaba una primorosa cruz.

**592.** Los obeliscos eucarísticos, más raros que los precedentes, reconocen una fecha muy antigua. De fines del siglo XIV, ó principios del XV, es el que regaló Juan de Montagú, Gran Maestre de Francia, á los Celestinos de Macousi. Es una custodia de excelente gusto, cuya altura viene á medir tres palmos y medio aproximadamente; el pie de figura oval y realzado, es coronado por un tronco, adornado de cuatro querubines unidos uno con otro; dicho tronco se termina por el enlace de dos vides que se extienden en dos brazos para dar lugar á dos ángeles, vestidos de albas, todo de oro purísimo; éstos, con el rostro vuelto uno hacia el otro, sostienen un cilindro de cristal, cerrado por los cabos por dos planchas de oro; en el crucero de aquél, existe una luneta de oro, que encierra á la Sagrada Hostia: finalmente, el edificio artístico de esta custodia remata en una especie de iglesita, también de oro.

**593.** Á fines de los tiempos que recorremos comenzaron algunas iglesias á fabricar colosales y ricas custodias para usarlas en la procesión del Corpus, las cuales debían adaptarse á unos carros eucarísticos, llevados por devotos y escogidos seglares. El fervor, si no es regulado por la prudencia, es indiscreto; esto es lo que resultó del empleo de semejantes carros, pues por ser tan pesados y de tal for-

ma tuvieron que encargarse de su servicio los legos, con lo cual se tropezaba con una grande dificultad, y es, que el Sacramento tenía que ser conducido por éstos. Sin embargo, la Iglesia guardó por entonces prudente silencio, hasta que más tarde los prohibió, salvo raras excepciones.

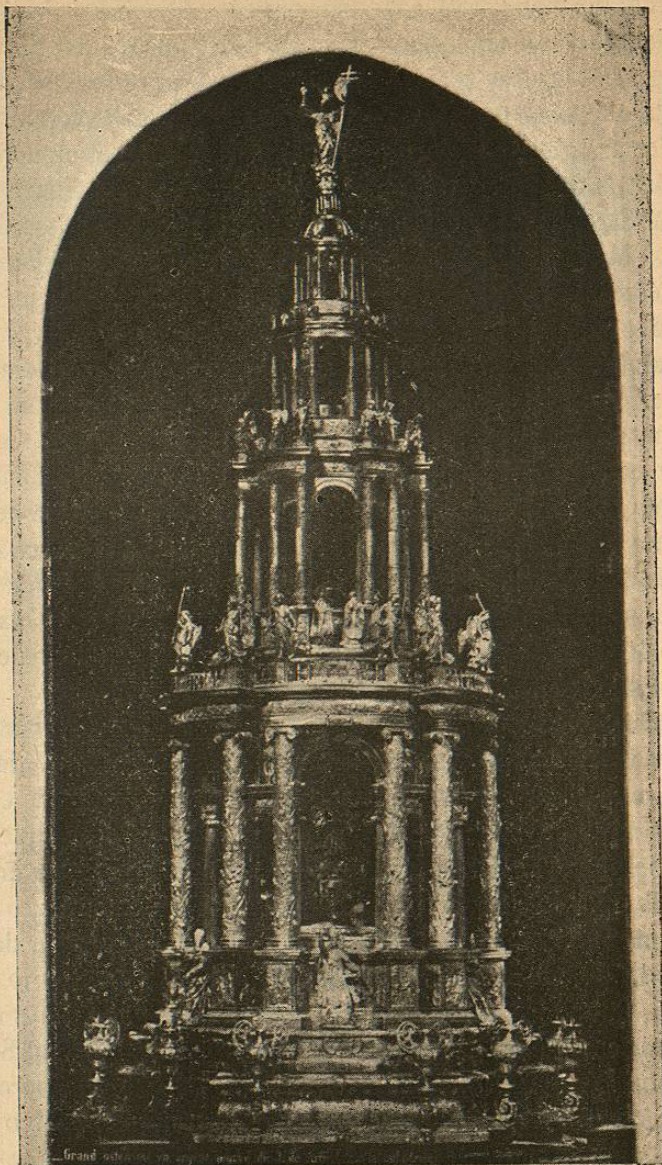
Varias iglesias poseen de aquellos tiempos un monumento de los que tratamos; entre ellos merece especial mención el de Sevilla que fué fabricado próximamente á fines de la Edad Media, por acuerdo de su Excmo. Cabildo. Deseaba éste poseer una custodia que compitiera con la mejor del reino, para cuyo efecto mandó á Juan de Arphe y Villafañe, gran geómetra y escultor en oro y demás metales, se dedicase á esta obra. Empleó seis años en su fábrica; mide la custodia tres varas y media de alta, sin la cruz que mide una cuarta; una vara y tres cuartas tiene de anchura; pesa veintiséis arrobas, todas de plata, y costó treinta y seis mil ducados. Era llevada el día del Corpus en un carro de cuatro ruedas, y dice Morgado, de quien tomamos estos pormenores, que aun la hubieran hecho mayor si lo hubieran sido las puertas de la Catedral Hispalense (1). Es magnífica, según el *fotografado 71.*

**594.** De los mismos tiempos son las andas eucarísticas. Llevadas, como ahora, en hombros de sacerdotes ó diáconos, revestidos con alba y estola, iba asegurada sobre ellas una simple custodia, ó un esbelto tabernáculo por el que se dejaba entrever la sagrada Forma, ó también un rico y artístico templete, bajo del cual iba una pequeña custodia, ó solamente una lunilla para sostener la Hostia, colgada de la bóveda de este diminuto edificio. Venía á ser un ciborio antiguo. Sobre las andas iban asidos también unos faroles que no eran menos de cuatro, para dar mayor hermosura al Santísimo. De éstas, quedan muchas en nuestro siglo, pero su uso está prohibido por la Sagrada Congregación, salvo las excepciones que veremos más adelante.

He aquí cómo en el acta de la visita hecha en Muros (Ga-

(1) Alonso Morgado; Histor. de Sevilla. Part. II, cap. 5.





Fotograbado 71 (\*).

licia) el año 1547, se describen las andas en que era conducido el viril. «Una guarnición de brocado y carmesí y terciopelo verde para las andas en que llevan el Santísimo Sacramento el día del Corpus Christi, en que hay para el suelo de las andas hecho de carmesí un cerco de brocado aforrado en carmesí é terciopelo verde é flocaduras (flecós) de seda de grana con que se cubre todo el suelo de las andas; y para cuatro pilares, guarniciones de brocado; y por cielo un paño de carmesí en que está bordado el nombre de Jesús y una guirnalda y cuatro estrellas al derredor de brocado; y para los brazos de las andas cuatro fundas de carmesí; y para el chapitel y cubierta de las andas un pabellón de brocado, de tres altos, con flocaduras al derredor de oro y grana aforrado en vocacín naranjado.»

**595.** Al pretender hablar de la festividad y procesión del Corpus, como también de las exposiciones eucarísticas en las remotas partes del Oriente, suma tristeza se apodera del historiador, considerando la frialdad en que han vivido nuestros hermanos, debido ciertamente al ningún culto que, fuera del Sacrificio, se tributaba en aquellas regiones al Sacramento Santísimo. Y á la verdad; respecto de los griegos cismáticos, no sólo no exponían el Sacramento, sino que, separados como están de la Iglesia, jamás celebraron la festividad del Corpus, siendo así que, al igual que nosotros, creen en la transubstanciación y celebran el Sacrificio. Los griegos católicos, empero, solemnizaban dicha festividad, como todas las demás, pero nunca han expuesto el Santo Sacramento, ni lo han llevado en procesión pública. Á pesar de todo esto, han tenido siempre placer en llegarse á las iglesias latinas y asistir á los actos de exposición que se practican en ellas. Al modo que entonces, lo están ahora respectivamente; las magníficas y devotísimas funciones que los latinos, particularmente en las ciudades y pueblos más fervorosos, celebran con el Augusto Sacramento, ellos las ignoran por completo en su rito, y si alguna noticia tienen de las mismas es porque habrán asistido á nuestras iglesias. Excepción de los orientales son los



maronitas, los cuales han practicado exposiciones del Sacramento, y en nuestros días poseen custodias magníficas.

**596.** Réstanos hablar del palio eucarístico. Éste, que también se llama baldaquino, es apellidado por Inocencio III, *Conopeum*, mosquitero, *Umbella*, quitasol y *Mappula*, mantelito, siendo en resumen una especie de gran dosel sostenido por ocho ó cuatro varas para preservar al Sacramento, y al sacerdote que lo lleva, del sol y demás inclemencias del tiempo. Sin duda alguna se usaba en la antigüedad para conducir el Viático á los enfermos, y en las procesiones de la Eucaristía que solían hacerse en aquellos tiempos. Cuando se introdujo la procesión general del Corpus se adoptó el palio, construyéndolo de mayores dimensiones á fin de que cupieran debajo de él las grandes custodias, los carros y andas eucarísticas que dejamos dicho. Á fines de la Edad Media se usaban ya palios como los que tenemos ahora, con poca diferencia, pues aunque el Ritual Romano no lo mencione, empero se ocupa del mismo el Ceremonial de Obispos (1) y los escritores más antiguos que trataron de las procesiones del Corpus (2).

(1) Cap. XXIII.

(2) Véase lo que diremos del mismo utensilio en la Edad Moderna.

## CAPÍTULO XV

### SUMARIO

**597.** El Jueves y Viernes santo en la Edad Media. Observaciones preliminares.—**598.** Número de Misas que se celebraban en este día.—**599.** Ritos y ceremonias de la Misa del Jueves mayor.—**600.** Percusión alegre y absoluto silencio de las campanas.—**601.** Algunas particularidades sobre la Misa de este día.—**602.** Comunión general.—**603.** Pormenores.—**604.** Monumento.—**605.** Procesión.—**606.** Se custodiaba también el Sangüis.—**607.** Viernes santo.—**608.** Comunión en este día.—**609.** En España, antes del Concilio IV de Toledo, no se celebraban los oficios del Jueves y Viernes santos.—**610.** Ley de Alfonso X para que en sus dominios se celebrase con toda solemnidad la fiesta del Jueves santo.

**597.** Preciso era que la Iglesia de la Edad Media continuase las costumbres de su antecesora, la Edad Antigua, aunque, como más experimentada que ésta en el celo por la gloria de su Fundador divino, modificase algunas cosas que no le pareciesen convenientes. Vimos, al hablar del aniversario de la Eucaristía en los primitivos tiempos, que, en general, la liturgia del misal romano es casi la misma que la de aquella época. Vimos también la hora en que comenzaba la celebración del Sacrificio y ahora nos place declarar que en la Edad que recorremos se solemnizaba á la misma hora. Nos entretuvimos igualmente en averiguar el número